

U. Museo, supl
18-III-2000
P.2

4103 92

Niños Transterrados

POR MARIO VALDOVINOS



CONOCIDO esencialmente por su vastísima obra teatral, merecedora de reconocimientos y, sobre todo, de un lugar de privilegio dentro de la dramaturgia en lengua española, Díaz muestra en su secunda infancia literaria una inclinación preferencial por el mundo infantil. Autor, actor y director de numerosas obras teatrales, ha propuesto, además, piezas didácticas para incentivar y desarrollar en los estudiantes la comprensión y la práctica del teatro, como un eficaz instrumento didáctico y un vehículo de humanidad. En forma paralela ha compuesto narraciones, de distinta extensión y alcance.

La novela *La isla que navega a la deriva* se abre con un par de dedicatorias, la primera a un amigo y la segunda a sus hermanos, "niños transterrados" como el propio autor. A continuación aparecen dos epígrafes, escogidos con ejército: uno de Neruda en torno a su infancia, y el segundo, que puede ser, independiente de las significaciones de la novela, un elemento de reflexión adicional para fomentar el diálogo entre lectores y maestros. No resistimos la tentación de transcribirlo: "La luz de la azotea/ de mi casa de niño/ es toda mi memoria/ Si la pierdo algún día./ Dijo mi/ que escuro/ será ya todo el mundo". (Rafael Alberti).

El protagonista, Guido, padece el abandono de su familia. El padre se marcha a las guerrillas para resistir a los invasores y la madre es trasladada a un barracón donde será atendida por la Cruz Roja. Guido deja atrás los restos del hogar y es enviado, junto a otros niños,

a un campamento de refugiados.

La guerra cruza todo el relato como una escenografía que, sin embargo, determina y condiciona las acciones y las conductas de los personajes, niños semejantes al protagonista. A través de los diecisiete capítulos desfilan Marcos, Abdala, Nicolás, Elías y la niña Yan Sue. Pertenece a etnias y tradiciones culturales heterogéneas, pero, poco a poco, descubrirán que por encima de los prejuicios que arrastran del mundo adulto lo único que puede salvajear en la solidaridad, el reverso del instinto que desencadena la destrucción.

La guerra descrita en la novela es devastadora, aunque aparece de modo genérico. No se acotan sus límites territoriales ni culturales como un modo de propiciar en el joven lector (a) una toma de conciencia respecto de esta tragedia que acompaña a la estirpe humana, por desgracia, desde siempre. Esos hondos y lancinantes sentimientos de invadir, avanzar, vulnerar y, en definitiva, exterminar al otro que piensa, siente y habla de modo diverso, es decir... enemigo y si además tiene una piel de tonos diferentes a los nuestros se vuelve un adversario difícil de tolerar.

El narrador de la historia, en tercera persona, exhibe una clara toma de partido por sus personajes; sin embargo, es consciente del peligro de la moralina, que podría desafeitar el relato, y la elude; de ese modo, su diatriba contra la violencia aparece como condición natural. Además, ya develando la historia basándose en una tópica del manejo del suspense para enganchiar a lectores que conocen

muy bien la seducción de los trucos televisivos: "¿Adónde llevaban a los niños evacuados del frente de batalla? Guido lo sabría muy pronto".

Por otro lado, no escamotea los efectos macabros del espíritu bélico. A uno de los niños del grupo de Guido lo ha matado una mina antipersonal y en ningún momento de la historia el horror de esos días se hace aparecer como una simple y pasajera alteración de la vida normal. A cada paso encontramos en la lectura de *La isla que navega a la deriva* signos que incavan a una reflexión destinada a lograr el convencimiento de que son posibles la tolerancia y la coexistencia.

George Orwell en su *Homenaje a Cataluña* decía que lo más persistente de la guerra en la memoria de los vencidos —y en ella todos los son— es el olor a excrementos y a comida descompuesta, un tufo tenaz y demoledor. Sin embargo, ese olor sigue suspendido en la atmósfera de Kosovo, de Ruanda, de Zaire, de...

Queda a cargo de los jóvenes destinatarios de esta novela, como una forma de discusión y análisis, descubrir el origen y significado de su inquietante final.

LA ISLA QUE NAVEGA A LA DERIVA

Jorge Díaz
Editorial Fénix Rosso,
Santiago, 1999.
103 páginas.



Niños transterrados [artículo] Mario Valdovinos

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdovinos, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Niños transterrados [artículo] Mario Valdovinos. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile